
CRÍTICA DE LIBROS

INFORMACIÓN, CONOCIMIENTO Y BIBLIOTECAS EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Pedro López López; Javier Gimeno Perelló (Coordinadores)
Gijón, Trea, 2005, 283 p
ISBN 84-9704-159-3

Esta obra es una reflexión crítica, un ensayo, sobre la función social de los especialistas en información y de los bibliotecarios, así como su ámbito y su forma de gestión. Está coordinada por Pedro López López, ex director de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, miembro de diversas organizaciones como Bibliotecarios por la paz, Asociación pro derechos humanos, Attac-Madrid, Educación (Derechos humanos) de la Sección española de Amnistía Internacional, y por Javier Gimeno Perelló director de calidad de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, presidente de Bibliotecarios por la paz y colaborador en proyectos de Información y Documentación en varios países de América Latina.

El libro trata de ser una denuncia del tecnicismo que domina la profesión, y aborda una reflexión sobre la actual mercantilización y privatización de los servicios públicos que afectan a la información, para lo cual contraponen la lógica de los derechos ciudadanos frente a la lógica del mercado, y plantean que las profesiones que están en el contexto de la información han de sobreponer valores de democracia y de ciudadanía frente a valores mercantilistas, donde todo tiene valor económico, e igualmente cuestionan las nuevas políticas europeas que van imbuyendo una política neoliberal en todos los ámbitos de la vida. El libro se estructura en ocho capítulos, que abarcan temas como la manipulación de la información, la censura, la contrainformación, la brecha digital, propiedad intelectual, la ciberseguridad, y otros.

En el capítulo titulado *Derecho a la información y democracia en el marco de la globalización* Pedro López y M.^a Jesús Morillo, miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, también miembro de Attac-Madrid, abordan, que en el proceso de globalización neoliberal, el derecho a la información está tratado como mera mercancía, o sea está desapareciendo el derecho a la información y se está produciendo su traslación al consumidor. El ciudadano, en la actualidad, se está trasmutando en consumidor, para lo cual, proponen, que el derecho a la información sea garantizado por los poderes públicos, si no se corrige esta tendencia, nos señalan, se producirá una usurpación de la soberanía popular por una

dictadura de información, que en vez de informar module de acuerdo a sus intereses.

En *Información en un mundo desigual*, Javier Gimeno Perelló conceptúa Internet como tecnología, como forma de comunicación, de interacción, de organización, una arquitectura abierta sin control, un espacio que incluye espacios de libertad. Sin embargo, como todo proceso emancipatorio conlleva un proceso de control del mismo. Por lo que, en numerosas ocasiones, se han tratado de articular modos de censura en el espacio digital, de espionaje, de control, de represión y de vigilancia de la ciudadanía. A pesar de lo cual, en Internet la libertad de expresión ha encontrado su materialización, pero este espacio de libertad conlleva un trabajo de reflexión pues, como nos dice Javier Gimeno, la libertad solo puede alojarse en las mentes y en los corazones de una sociedad que es libre.

En *Censura y manipulación de la información en las sociedades modernas: un dilema para el profesional de la información*, José Antonio Magal Wals, facultativo de Bibliotecas y director de la Biblioteca de la Universidad Complutense, expone que el mundo occidental está cada vez menos comprometido, y olvida lo que le costó conseguir su libertad, y a costa de quienes lo hizo. A pesar de que en Occidente hay muchos ciudadanos que persiguen que estas libertades se extiendan al resto de la humanidad. La información, nos dice Magal, es el vehículo que muchos grupos de presión utilizan para ampliar su esfera de poder. En este contexto, la misión prioritaria para los bibliotecarios ha de ser que la información esté al servicio de los valores democráticos, y que el conocimiento sea el instrumento que permita que los sueños y valores humanos más nobles se cumplan.

En *Las otras voces de la red. Comunicación política y contrainformación global*, Gustavo Roig, miembro de la Asamblea del Servidor telemático Nodo50m, militante de movimientos sociales y coautor de *Nuevas tecnología y participación política en tiempos de globalización* (2003), e Igor Sadaba, militante de movimientos sociales y coautor de *Nuevas tecnología y participación política en tiempos de globalización* (2003), plantean las formas y los espacios a los que deben acceder las organizaciones políticas y asociaciones para incidir en las dinámicas contrainformativas, y lograr que su opiniones tengan mayor visibilidad y actuar como factor de cambio social. Roig y Sadaba nos plantean que los medios de información son un espacio político que es necesario redefinir colectivamente, espacio de lucha, de participación ciudadana, en definitiva son un medio mas para potenciar una democracia directa o participativa.

En *El compromiso de las bibliotecas con el aprendizaje permanente. La alfabetización informacional*, José A. Gómez, profesor y ex decano en la Universidad de Murcia, y Judith Licea Arenas, profesora en la Universidad Nacional Autónoma de México, plantean que el aprendizaje permanente es crucial en la sociedad del conocimiento, lo que supone comprender y saber usar la información. Los profesionales de la información son quienes, tradicionalmente, han organizado el saber, y ahora deben potenciar estrategias, modelos y servicios dedicados a la formación, y poder aplicar modelos de aprendizaje con las demandas instructivas de la sociedad de la información.

En *¿Lectura pública gratuita o derecho privado de explotación?*, Alicia Girón García, ex directora de la Biblioteca Nacional, también de las Bibliotecas Populares de Madrid y de la Hemeroteca Nacional y Ramón Salaberría Lizarazu, ex director de la revista Educación y Bibliotecas, plantean la necesidad de la lectura pública, pues la sociedad no puede renunciar al anhelo de un espacio público de lectura y, por tanto, las bibliotecas no pueden ser un espacio privado de transacciones económicas, sino que se ha de invertir dinero público, que es conformado y financiado por todos los ciudadanos que contribuyen económicamente, para que sean un espacio público y gratuito. La biblioteca, en definitiva, nos dicen Girón y Salaberría, son un espacio público de socialización y formación de los ciudadanos, y un lugar donde se acude para conocer mejor la vida.

En *Revolución infotecnológica: el conocimiento transformado*, Javier Gimeno Perelló plantea que el conocimiento ha pasado por varias fases desde la oralidad, la escritura a la virtualidad, desembocando en una revolución tecnológica caracterizada por la aplicación del conocimiento e información a los propios aparatos de generación del conocimiento. Conformándose la sociedad del conocimiento estructurada en una red de comunicaciones, donde las tecnologías de la información conforman un tiempo atemporal ya que facilitan la liberación del capital del tiempo, y los espacios se desprenden de su significado cultural e histórico integrándose en redes funcional. Este nuevo sistema de comunicaciones transforma, de forma radical, el espacio y el tiempo, creándose una simultaneidad y temporalidad, así el nuevo entorno tecnologizado crea un nuevo paradigma digital, con una dimensión electrónica, otra dimensión automática y lógica, otra con un sistema de representaciones y la última dimensión estratégica y económica. Estas cuatro dimensiones generan un nuevo sistema de valores neotecnicistas conformando, como nos dice Javier Gimeno, una nueva religión del absolutismo tecnológico, y una tecnología revestida de ciencia, en una nueva racionalidad asistida por el ordenador, o sea un sistema donde la apariencia se convierte en experiencia, donde la dominación no se perpetua por medio de la tecnología sino como tecnología, y donde la racionalidad tecnológica legitima la dominación. En definitiva, nos dice Javier Gimeno, la informática se presenta como la primera causa de depredación cultural fagocitando saberes y conocimientos y expresiones verbales de milenios.

En *Ciberseguridad: un compromiso de los estados a partir de la cumbre mundial sobre la sociedad de la información 8CMSI*), Ginebra, 2003, María Rosa Abad Amoros, quien fuera profesora de Derecho Constitucional en la Universidad Complutense de Madrid, miembro de la asociación Comisión de libertades e informática, apuntala que en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información celebrada en Ginebra en 2003, organizada a petición de la ONU, se establecieron unos principios de la construcción de la sociedad de la información, sobre una base jurídica internacional. A partir de ello han sido numerosas las recomendaciones de la CMSI en materia de ciberseguridad, o protección de derechos fundamentales en la utilización de las tecnologías de la información. Pero además, también serán necesarios articular nuevos instrumentos jurídicos de protección de los derechos por un beneficio universal de los pueblos.

Los autores del libro aportan reflexiones en las que se devela un alto grado de sensibilidad y compromiso ante los problemas profesionales en el contexto de la ciudadanía, así mismo se entrevé una dignidad de vida y de mirada, una mirada analítica y solidaria ante una realidad que, como bibliotecarios y profesionales de la información, es imprescindible abordar. Es un libro evocador, interesante, sencillo, profundo, analítico, crítico. Por todo ello, desde aquí, el agradecimiento por su escritura, por sus reflexiones, por su mirada. También, el agradecimiento por dejar este espacio sobre él, y sin duda, y con vehemencia, recomendar su lectura.

Rosa San Segundo Manuel

Universidad Carlos III de Madrid